



La rebaja de aranceles permitió que al país llegaran nuevos productos a menores precios, entre ellos, refrigeradores, lavadoras y televisores, que se hicieron más asequibles.

Con importante reducción de las tasas arancelarias:

El régimen militar liberaliza el comercio e incentiva el aumento de importaciones

El país comenzó a aumentar el intercambio comercial y creó relaciones de confianza con las principales economías occidentales. Aunque la crisis de 1982 implicó elevar aranceles y utilizar sobretasas, el camino hacia la liberalización de las importaciones continuó a fines de los 80 sin dar marcha atrás.

CRISTÓBAL VALENZUELA y CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Tras el golpe de Estado de 1973, las nuevas autoridades pusieron en marcha un proceso de transformación de todo el sistema económico que superara al estatismo que había caracterizado la administración anterior, y entre las políticas más trascendentales figura la aplicación de medidas liberalizadoras del comercio.

En el texto "El Ladrillo: bases de la política económica del gobierno militar chileno" se reseñaba la situación previa de la siguiente manera: "Uno de los aspectos más perniciosos de la tendencia estatista ha sido la fórmula de crecimiento ensayada: 'proteccionismo industrial excesivo para inducir la sustitución de importaciones' que ha tenido el efecto contrario al perseguido, ya que ha resultado en una concentración de nuestros recursos productivos en el servicio de restringidos mercados internos, que por su propia pequeñez están condenados a una lenta tasa de desarrollo".

Hacia 1973 existían 57 tasas arancelarias distintas y algunas alcanzaban el 220%; existían, también, muchas medidas no arancelarias, como depósitos previos de importación o prohibiciones; y un sistema de tipos de cambios múltiples con ocho precios para el dólar, donde el más alto era 10 veces mayor que el más bajo.

Por tanto, transformar el sistema arancelario fue un objetivo declarado del gobierno militar, influenciado por un grupo de economistas a los que se les llamó "Chicago boys" por sus estudios en la U.

de Chicago al alero de un convenio suscrito por esa casa de estudios y la facultad de Economía de la U. Católica (en los años 50). Bajo esa nominación se incluía también a profesionales con otra formación —como José Piñera y Hernán Büchi—, pero que compartían la adhesión a las ideas de una economía libre.

Entre 1975 y 1977 las tasas máximas se redujeron abruptamente en un rango de entre 10% y 35%, y se anunció una tasa uniforme del 10% que entraría en vigor a mediados de 1979.

Esta reducción de las tasas arancelarias los primeros años del régimen estuvo acompañada de otras políticas específicas que impulsaron la apertura comercial, entre las que se cuentan mecanismos de promoción de exportaciones y mantener el tipo de cambio en términos reales a través del tiempo.

La apertura que vivió el país sorprendió al mundo. "Welcome back, Chile", tituló un editorial The Wall Street Journal el 16 de enero de 1980. "Quizá a cambio del restablecimiento de las relaciones amistosas Chile nos preste su equipo económico. Los economistas que pueden reducir simultáneamente la inflación, los aranceles y el desempleo serían una presencia bienvenida en Washington", decía el periódico norteamericano.

Aunque las medidas represivas del

gobierno militar eran conocidas en el mundo y condenadas por foros internacionales, no significaron un impedimento para que países con democracias liberales y respetuosas de los derechos humanos pudieran establecer vínculos comerciales con Chile.

"Tenemos nuestros propios ojos para conocer la realidad y así lo demuestran las cifras de intercambio", señaló a "El Mercurio" el presidente de la Cámara de Industria y Comercio de Núremberg cuando visitó el país en 1981 como jefe de una misión comercial.

Pero en 1982 se produciría una crisis que pondría en jaque las medidas adoptadas y la política económica comenzaría a ser revisada al interior del gobierno. En 1982 las autoridades elevaron la tasa arancelaria al 20% y luego, en septiembre de 1984, a 34%. Se impuso nuevamente sobretasas a muchos productos. Para algunos analistas, las medidas tomadas durante estos años reflejan un cambio respecto al enfoque más rígido que significaron las reformas implementadas en los 70.

Desde 1985, la economía del régimen tomaría un reimpulso de la mano del ministro de Hacienda Hernán Büchi, quien plasmaría su estilo pragmático. La tasa arancelaria se redujo hasta alcanzar un 15% en enero de 1988.

Chilenos acceden a nueva oferta

"Hacia 1985 o 1986 cada trabajador chileno va a tener auto, casa y televisor. No va a tener un Rolls Royce, pero tendrá una Citroneta del 75", decía Augusto Pinochet a Radio Chilena en 1979.

Aunque era una meta demasiado ambiciosa, la población sí pudo comenzar a experimentar los cambios del nuevo modelo. De las góndolas vacías en el comercio se pasó a una gran oferta de productos y llegaron marcas importadas que antes solo se conseguían cuando alguien viajaba al extranjero: desde juguetes "made in China" hasta radiocassetes y televisores a color; los niños descubrieron el mundo de los cereales y golosinas estadounidenses y la oferta de productos para el hogar también se amplió, desde los populares *taperware* a nuevos electrodomésticos.

Ejemplo del cambio fue que en 1981 se inauguró el Apumanque, considerado el primer gran centro comercial que existió en el país, aunque fue desplazado al año siguiente por el primer *mall*, el Parque Arauco. Esta nueva forma de comprar importada de Estados Unidos —de hecho, incluyó grandes tiendas norteamericanas como Gala Sears y Muricy— es considerada el gran hito del retail.

Por otra parte, si a inicios de los 70 era común ver vehículos Peugeot 404, Fiat 600 y citronetas circulando por las calles, ya a fines de esa década comenzaron a llegar al país marcas japonesas como Datsun, Toyota y Daihatsu. El popular Charade fue un éxito de ventas debido a la rebaja del arancel aduanero a los vehículos pequeños.

332.000

refrigeradores ingresaron al país entre 1973 y 1989, según el Banco Central.

132.600

lavadoras llegaron a Chile en el mismo lapso.

114%

creció la presencia de los televisores entre 1970 y 1980. Al inicio del período había 52 TV por cada mil habitantes y 10 años después la cifra se elevó a 112.

20 a 51

automóviles por cada mil habitantes fue el aumento entre 1970 y 1980.

Mientras la política arancelaria significó la llegada de nuevos productos al país, la promoción de exportaciones puso a Chile nuevamente en el mundo.